

# EL MUSEO DE LA HUERTA

J. Patricia Fernández Moreno

8º E.G.B. Colegio Samaniego. Alcantarilla

Primer Premio de Redacción del Tercer Concurso Escolar

**E**RA una tarde gris de diciembre y no tenía nada que hacer, me aburría. Estaba en mi casa con mis padres. Me senté en mi cama, cogí mi libro de lectura, lo abrí por la página que iba y vi un trocito de papel en el que ponía lo siguiente:

## MUSEO DE LA HUERTA

Pensé un poco y me acordé de porque lo había escrito. Las escribí estando en clase de lengua y la señora se puso a contar cosas sobre el Museo de la Huerta y yo me estaba aburriendo, casi me duermo, si no llega a ser porque escribí las letras de «El Museo de la Huerta», mientras escuchaba a la señora. Después de acordarme de esto pensé hacer una redacción sobre el Museo de la Huerta o hacer la ficha del libro. Al final hice las dos cosas. Saqué todo lo que necesitaba para hacer la redacción: papel, lápiz, bolígrafo, goma, sacapuntas y libros para sacar información. Me puse a hacer la redacción, pero en todos los libros que consultaba no venía nada sobre el Museo de la Huerta. Me pareció que no iba a poder hacerla, pero me acordé de mamá y fui a preguntarle.

— ¡Mamá! ¿Sabes algo sobre el Museo de la Huerta?

— Sí, sé mucho, ¿qué es lo que quieres saber del museo?

— Me gustaría saber cosas que lleva dentro y cosas que se hacían antes.

— Bien, muy vieja no soy como para contarte cosas de antes pero sí te diré lo que me contaban a mí. Bueno ¿qué te parece si te cuento lo que hay dentro del museo, después lo que hay fuera, y al final las cosas que se hacían antes?

— ¡Me parece fenomenal!

— ¡Pues vamos allá!

— «Mira, alrededor del museo está su vieja amiga, de hace 30 años aproximadamente, la «Rueda». También tiene flores, plantas, palmeras, limoneros, naranjos, la antigua barraca, los carros y la acequia ahora sin agua. El museo por dentro es precioso, ya que contiene cosas muy antiguas, como por ejemplo: los instrumentos de arados, las tinajas rojas con tapaderas de madera y con un mantelillo blanco de punto encima, lebrillos, candiles, instrumentos para la cocina. Los trajes que usaban para trabajar en el campo y los trajes típicos, que son los que nos ponemos nosotros en el Bando de la Huerta, las zapatillas que usaban los labriegos llamadas esparteñas, los capullos de seda, el telar, los catres que eran las camas. Los catres tenían unos colchones rellenos de lana suelta, de oveja, no eran lisos, lo que llevaba dentro del colchón se llama borra y era muy difícil de hacer. Encima de los catres está el ajuar. El ajuar eran los tazones, sábanas y arcas que llevaba cada catre. ¡Y muchísimas cosas más! ¡Mira!, hay tantas que ya no me acuerdo de más.

Si salimos del museo y pasamos por la plaza redonda, llegamos a la antigua barraca. Para entrar tienes que pasar dos puertas y una vez dentro ves una primera habitación, una segunda y en el techo una despensa. La primera habitación es una cocina con: chimenea, mesas, sillas, utensilios de cocina, capullos de seda, para sacar la seda de ellos, y una tinaja roja. Tenían también unos candiles para iluminar por la noche y las tinajas estaban llenas de agua. En la segunda habitación estaban los catres, con



sus respectivos ajuares. Entre los catres había una pequeña mesa con un candil encima. Y dentro de esta misma habitación, sobre uno de los catres en la esquina, estaba la escalera para subir a la despensa. En ella tenían: pimientos, cebollas, ajos, patatas, trigo, los embutidos del cerdo, para

que se secasen. Detrás de la barraca había un corral en el que tenían los animales, como: ovejas, cabras, vacas, gallinas, gallos, algún que otro caballo, burro o mula, etc... Y al lado de la barraca tenían los carros. La barraca era la vivienda típica de antes, aquí, en Murcia. Los carros servían

de transporte rápido. En los carros llevaban las verduras al mercado. Las verduras podían ser: alcaciles, cebollas, patatas, tomates, etc... En el huerto cultivaban de todo: pimientos, ajos, cebollas, patatas, alcaciles, tomates, limones, naranjas, etc... La gente de antes vivía gracias a la huerta. La huerta era el tesoro de Murcia, gracias al agua. Esto fue lo que me dijeron sobre el agua, a mí, cuando era pequeña.

«El agua ha sido siempre los cimientos de la huerta murciana. El agua para los huertanos es oro».

Los huertanos recogíamos el agua en botijos y en tinajas, cada vez que llovía. Y si no llovía nos preocupábamos y rezábamos muchos padres nuestros y muchas Ave Marías para que la Virgen y el Señor nos escuchasen y nos mandasen el agua. Cuando llovía mucho la rueda funcionaba muy bien y gracias a ella los campos de arriba se han podido regar, y la gente bailaba de alegría.

Hablando de bailes, ¿sabías que se hacían muchos bailes y entre ellos estaban, el baile de la «inocencia» y el baile del «subastao»? Por si no lo sabías te los voy a explicar:

— *El baile de la inocencia*: Algunas veces apostaban, después de haber pedido limosna en la puerta de la iglesia, a que sacaban a bailar a una moza. La bebida que tomaban al descansar se llamaba coaja.

— *El baile «subastao»*: En dicho baile había jueces. Si no bailaban tenían que pagar.

También habían juegos como los bolos, el fútbol, el truque, que era un juego de cartas al cual se jugaba debajo de una parra con vino.

— ¡Qué guay!, oye mamá, ¿sabrías decirme algo sobre las novias o las bodas? —dije yo—.

— Pues claro! —dijo mi madre—

Mira, las novias se tiraban meses y meses haciendo su traje de boda, utilizaban tela blanca de raso, lentejuelas, etc... Los amigos de las novias tenían que llevar una capa planchada de terciopelo, hiciera el calor que hiciera. Los banquetes se celebraban en la casa de la novia, en la que la madre de ésta hacía comidas caseras. Las mujeres de antes, y algunas de ahora, hacían dulces caseros, fabricados con sus propias manos. ¡Están buenísimos!

— ¡Sí!, la abuela hace dulces caseros para Navidad y ¡están riquísimos!

— ¿A qué sí?, yo tendría que aprender a hacerlos.

— ¡Oye mamá! ¿tú sabes algo que contó la señora sobre olor a romero por el camino, ramos de flores, y que pasaban andando por la puerta del edificio de 9 pisos?

— Sí, creo que algo de eso me contaron:

Los domingos la gente salía a pasear, pasaba por la puerta del edificio de los nueve pisos. Como habían tantas flores de clases distintas como: lilas, siemprevivas, margaritas, etc..., la gente se iba con las manos llenas de ramos de flores. Y como por allí también habían muchas plantas de romero mientras que paseaban de día se olía a ello. Por el camino que iban, también se veía a los hombres trabajar en la huerta, parando de vez en cuando a beber agua fresca de un cántaro que tenían y a algunas mujeres lavando la ropa en las acequias.

— ¿Quieres que te diga algo más? —me preguntó mi madre—.

— ¡No!, con esto creo que tengo suficiente —contesté yo—.

— Bueno, pues corre a hacer el trabajo, ¡anda!, ¡vamos!

— ¡Sí mamá, ya voy!

Y fui corriendo a mi habitación a hacer el trabajo, ya que mañana no, al otro, tendría que entregar el trabajo a la señorita.